

**ARMANDO CARTES MONTORY**

*Concepción contra "Chile". Consensos y tensiones regionales en la Patria Vieja (1808-1811) / Concepción against "Chile". Regional consensus and tensions in the Patria Vieja (1808-1811)*

Centro de Estudios Bicentenario  
Santiago, Chile (2010)  
ISBN: 978-956-8147-99-0, 259 págs.

*Reseñado por*  
*Patrick Puigmal*  
*p\_puigmal@hotmail.com*  
*Universidad de Los Lagos*  
*Osorno, Chile*

Con este nuevo libro, fruto de su Magíster en Historia por la Universidad de Concepción, Armando Cartes Montory sigue la senda que él mismo empezó a trazar hace ya algunos años: penquista de nacimiento y de corazón, hace de la región de Concepción el centro de su preocupación investigativa. Lo hace no desde el punto de vista regionalista tradicional, sino más bien para tratar de mostrar que la historia de Chile, por lo menos durante las épocas coloniales y decimonónicas, no se origina solamente en Santiago. Participa así de un movimiento que se ha forjado desde hace algunos años un espacio interesante en la historiografía chilena: investigar y escribir la historia nacional desde las regiones.

Este trabajo plantea fundamentalmente que en los primeros años de la gesta emancipadora chilena, Concepción y su región, se presentaron y actuaron de manera casi autónoma sin recurrir o relacionarse con la región central del país en construcción. Demuestra con habilidad y con el soporte documental adecuado que aquel territorio poseía las riquezas económicas y humanas como para transformarse en un actor privilegiado de los acontecimientos. Su relación casi directa con al Río de la Plata, la formación intelectual de sus cuadros dirigentes y, podríamos agregar, su situación geo-

estratégica privilegiada -es el lugar donde desde 1702 Chile se abre al mundo a través del convenio específico pasado entre las coronas borbónicas de Francia y España y la llegada exclusiva de comerciantes franceses a la bahía de Talcahuano- crean el contexto ideal para que esto ocurra.

Como lo escribe Cristián Guerrero Lira en el prólogo del libro, "*Armando Cartes nos muestra una faceta inexplorada en los estudios de la independencia; aquí la provincia es el escenario de la trama y sus hombres, con sus anhelos y aspiraciones, los protagonistas. Es, sin duda, una mirada novedosa y atrayente que rompe con los esquemas clásicos y que, al mismo tiempo que los contradice en varios aspectos, los complementa en otros.*" Compartimos totalmente esta lectura de la obra, agregando que la historiografía clásica ha tenido la tendencia sostenida de escribir la historia a través de los actores y opiniones de los vencedores. Cartes Montory plantea justamente lo contrario: aunque superados y vencidos al final de la independencia, el modelo que se impone es el de Santiago; los penquistas fueron actores extremadamente relevantes de la historia naciente del Chile moderno y sus puntos de vista, sus acciones y su derrota misma se transforman gracias a este libro, en unos de los componentes del

complicado puzzle que constituye la creación de una nación, en este caso la chilena. Esta ceguera orientada que padece la historiografía chilena – deberíamos de hecho escribir latinoamericana y, por qué no, occidental, – ha sido hábilmente combatida durante estos últimos años en Chile gracias, entre otros, y en particular, a los trabajos de Armando Cartes.

La presente obra se estructura a partir de una excelente contextualización basada en la crisis del imperio español y la presentación político-económica de la región penquista. Luego, aparecen los actores provinciales, sus orígenes, redes, ideologías y actuares. Este capítulo, el número II del libro, es apasionante porque aparecen, detrás de los hechos y las ideas, los hombres como portadores de aquellas ideas y participantes de los hechos. Esta minuciosa descripción de la parte humana de la historia elaborada le da el peso real a la tesis presentada, debido a que es indudablemente que, a través del componente humano, se revela el rol primordial de la provincia. Organismos oficiales como el Seminario de Concepción o agrupaciones mucho menos formales como los clanes de Concepción y de Chillán salen a la luz en las líneas escritas por Cartes Montory y aparecen, el primero, como formador de la generación revolucionaria, pero también la realista; y, los segundos, permiten dar énfasis en las redes sociales y familiares, las cuales, más que los discursos ideológicos, condicionan y explican el actuar de los individuos. Lo que demuestra el autor es que estas redes fueron extremadamente eficientes a la hora de juntar adhesiones y, también, oposiciones, y que unas como otras obedecieron más a la pertenencia a un club, un clan o una familia, que a una ideología predeterminada, sin, por supuesto, quitar peso a su formación política.

En esta parte de los actores, queremos integrar el capítulo III de la obra, aunque el autor haya separado los temas. Nos parece

muy relevante la relación privilegiada que se tejió entre la provincia de Concepción y Argentina, probablemente antes de los acontecimientos, principalmente todo desde 1805 y los intentos británicos en el Río de la Plata. Concepción supo hábilmente crear con Buenos Aires una relación que no existía en esta época entre Santiago y la futura capital argentina. Intelectual, política, económica y también militar, esta relación está constantemente presente en el desarrollo de la independencia vivida en la provincia. Por lo tanto, consideramos a la república de Argentina como un agente primordial y a Luis de la Cruz, como el personaje que probablemente encarna mejor esta relación. Pasado el año de celebraciones conmemorativas de las independencias extremadamente nacionalistas y poco reflexivas, nos parece más que relevante insistir en esta relación sin fronteras, pero con mucho significado.

Los tres capítulos (IV, V y VI) que se aprecian en seguida dan cuenta de los sucesos de 1810, del congreso y de la junta provincial de 1811. Es decir, nos hacen entrar del lleno en la Concepción autónoma, independentista, republicana y federalista. Dos personajes aparecen como los principales instigadores de la aplicación de estas diferentes opciones políticas: Juan Martínez de Rozas y José Miguel Carrera. Cabe también agregar que el autor apunta a la oposición feroz entre los dos hombres y sus proyectos como la principal razón de la desaparición del rol predominante de Concepción en el proceso independentista. Concepción es, por lo tanto, al actor de su propio desarrollo, pero también de su propia caída en los primeros años de la independencia: la pérdida de la unidad y, también, de una cierta identidad (no en el sentido regional sino más bien político), fue la que causó realmente la desaparición de la ciudad y de la región como protagonistas constructores del modelo nuevo.

Al momento de concluir esta reseña, debemos aconsejar la lectura de este libro, particularmente a los estudiantes de

historia, los cuales, generalmente, se dejan llevar por la corriente unificadora y reduccionista. Este libro les permitirá ver y entender una independencia más compleja, más diversa y menos nacional.